

CAPITULO VI.

Los procedimientos para la enseñanza de la
Historia.

1.—SU CARÁCTER GENERAL.

Distinguimos en la enseñanza *tres* factores principales: el *sujeto*, el *objeto* y el que impulsa ó dirige al sujeto.

El sujeto es el *discípulo*, el objeto la *materia* que se trata de enseñar, y el que dirige al sujeto es el *maestro*.

El papel de este último consiste esencialmente en facilitar la *unión entre objeto y sujeto*, ó sea la asimilación de la materia de enseñanza á la mente del niño. El *método didáctico* nos indica el camino en general que ha de seguir el maestro para obtener esta unión y dar al niño conocimientos, valiéndose á la vez de los mismos conocimientos para poner en ejercicio sus facultades y *educarlas*.

A la realización de estos fines que se propone el *método*, concurre gran número de *medios* particulares y prácticos, cuyo conjunto designamos con el nombre de *procedimientos*. llamándose en lo particular "*de exposición*" los que emplea el maestro al dar su clase. Algunos de éstos tienen un carácter más bien mecánico, mientras que otros se elevan á la categoría de verdaderos *medios de educación intelectual*, dirigiéndose ya á una sola facultad, v. gr., la percepción, la memoria ó la imaginación, ya á todas ellas en conjunto.

Estudiaremos en seguida los principales procedimientos de exposición de que puede y debe valerse el maestro para ser la enseñanza de la Historia más variada, amena é interesante y lograr por consiguiente mejores resultados.

2.—EL PROCEDIMIENTO INTUITIVO.

Este es indudablemente el más general, el más eficaz y el más necesario de todos, si se quiere que la enseñanza llegue á ser una verdadera *educación intelectual*. Su uso se extiende á casi todas las asignaturas y por lo mismo algunos autores lo consideran como verdadero *método*. Pero aunque reconocemos con *Pestalozzi* que "*la intuición es el fundamento absoluto de todo conocimiento*," consideramos

los medios particulares para obtenerla más bien como *elementos accidentales* del método ya expuesto, y preferimos la denominación *procedimiento intuitivo* de acuerdo con la terminología más usada en Pedagogía.

El *procedimiento intuitivo* tiene por objeto facilitar á los niños la formación de *percepciones claras* acerca de las cosas de que se les habla, valiéndose el maestro, para el efecto, de la *presentación ó representación* de las mismas. Entre los medios particulares de este procedimiento, se prestan para la enseñanza de la Historia los siguientes:

1º LA PRESENTACIÓN DE OBJETOS HISTÓRICOS.—El mayor número de nuestras percepciones se realizan por medio del sentido de la *vista*; por esto debe procurar el maestro que sus alumnos *tengan á la vista* el objeto sobre el cual versa la lección. Y como los objetos que presente el maestro á sus discípulos en el transcurso de los años escolares han de ser muchísimos y lo más variado posible, se comprende la necesidad de que todas las escuelas primarias, aun las más rudimentales, estén provistas de *colecciones de cosas*, que el mismo maestro vaya formando con sus alumnos. En todas las escuelas deberían formarse pequeños *museos escolares*, que no cuestan más que entusiasmo y empeño por parte

del maestro, y que son de incalculable provecho para la enseñanza.

Por lo que respecta á la clase de Historia, deberían coleccionarse *ídolos, puntas de flecha, navajas y hachas* de obsidiana ó pedernal, *núcleos* de obsidiana, de los cuales se sacaban las navajas; *husos* (malacate) que usaban los indígenas para hilar el algodón, *cuñas* de clorita, diorita, y otras piedras duras, que empleaban á manera de esclopos; *patrones ó sellos*, muy en su uso entre los alfareros; *ollas, urnas funerarias, adornos*, como v. gr.: collares, pulseras, ajorcas, pendientes para orejas y nariz, *sombreritos* (tentetl), que los nobles llevaban en el labio, *amuletos*, etc., etc.

La presentación de tales objetos, al tratar, en la clase de Historia, de los primeros pobladores de nuestro suelo, dará á los alumnos una idea bastante clara del estado de cultura de aquellas tribus. Naturalmente no basta mostrar los objetos, es indispensable entablar á la vez con los alumnos una *conversación* sobre los mismos.

En las poblaciones donde existen *museos históricos* deben los maestros, de vez en cuando, visitarlos con sus alumnos, después de haber hecho una visita previa, y haberse preparado convenientemente. Por desgracia, son muy escasos entre nosotros esos institutos.

Contaremos también entre los *objetos históricos, monumentos* erigidos en honor de grandes personajes, *ruinas* de antiguas ciudades, etc., etc. Nada más natural que un maestro en *Guanajuato* lleve á sus alumnos al *Castillo de Granaditas* y desde la azotea les enseñe la posición que ocupó el ejército de Hidalgo y les recuerde los grandes sucesos que allí se verificaron . . . Indeleble impresión causará á los niños de México, que, visitando en compañía de su maestro el antiguo *Castillo de Chapultepec* con sus venerables *ahuehuetes*, se detengan ante el modesto monumento que se levanta allí, y escuchen de la boca de su profesor estas palabras: “¡Descubríos, niños, esta piedra nos recuerda los heroicos alumnos del Colegio Militar, que, niños aún, supieron sacrificar su vida en defensa de la patria!”

2º LA REPRESENTACIÓN POR MEDIO DE ESTAMPAS.—(*Procedimiento figurativo*). Cuando no sea posible presentar los objetos mismos, deberán sustituirse con *buenas estampas*. Estas pueden ser “negras” ó “iluminadas;” las últimas son preferibles. Entre los útiles con que deberían dotarse las escuelas primarias elementales, propuso la 1ª Comisión del Congreso de instrucción “*cuadros murales referentes á sucesos de la Historia Nacional y re-*

tratos de los héroes de la Patria.” En cuanto á los últimos, es fácil conseguir siquiera los de *Hidalgo, Juárez, Zaragoza* y otros, recomendándose por su precio verdaderamente módico, el “Album de la Patria,” por Santiago Hernández; pero por lo que respecta á los primeros, no existe entre nosotros ninguna colección sistemática. Si se realiza algún día la idea de la fundación de un *Museo Pedagógico Nacional*, propuesta por la misma 1ª Comisión, deberá ser una de las primeras tareas de la sección respectiva de este establecimiento, promover la impresión de una buena colección de cuadros de *Historia patria*. Entre tanto, debe echarse mano de lo que exista, diseminado en diversas obras. (*)

Recomendamos especialmente el “*Atlas pintoresco*,” de *García Cubas*, y el “*México al través de los Siglos*.” Pueden servir también

(*) El vacío aquí indicado, ha quedado llenado en gran parte por la publicación de las “*Cartas Histórico-Geográficas Mexicanas*” del Lic. *Victoriano Pimentel* (México, 1897), que contienen cuatro mapas referentes á la Conquista, la Independencia, la Invasión norte-americana, la Intervención francesa y el segundo Imperio, con *itinerarios, planos y croquis*, retratos de personajes notables, vistas de monumentos y edificios, y cuadros de sucesos históricos. Su adquisición es de recomendarse para las escuelas primarias y secundarias.

las obras de *Brancroft*: "*Historia de Mexico*" y "*Vida de Porfirio Díaz*, que contienen regular número de estampas. Para la Historia Universal existen colecciones magníficas, principalmente en Alemania, que contienen, ya retratos de personas célebres, ya monumentos arquitectónicos, ya sucesos históricos. Ojalá que los millares de pesos que nuestros Gobiernos gastan todos los años en *textos* enteramente inútiles, si no perjudiciales, se invirtiesen mejor en la compra de buenos *cuadros murales* para la enseñanza de la *Historia*, *Geografía*, *Historia Natural*, etc., etc. Muy útil es también el uso del *sciopticón* (especie de linterna mágica), que aumenta mucho el tamaño de fotografías adecuadas, proyectándolas sobre una cortina ó pared blanca.

3º EL USO DE MAPAS.—La enseñanza de la Historia será más intuitiva, más animada y más interesante, cuando los niños conozcan bien la situación de los lugares donde han pasado los sucesos. Los conocimientos geográficos son indispensables para estudiar con provecho la Historia. Después de que el maestro haya hablado en su *exposición* de ciudades, ríos, montañas, etc., deben buscarse estos puntos en el *mapa mural* y los *Atlas manuales* que tengan los alumnos. Existen para el

caso mapas *históricos* especiales, pero donde no los haya, bastará el mapa *geográfico*.

Conviene también acostumbrar á los alumnos á que señalen con el dedo la dirección en que se encuentran tales lugares é indiquen su distancia, v. gr., el *Cerro Gordo* se encuentra á cinco leguas sudeste de nosotros (*) (*se levanta y señala con la mano*).

4º DIBUJOS EN EL PIZARRON.—(*Procedimiento gráfico ó tabular*). El maestro que sepa dibujar—y es importante que todos cultiven este arte—puede con unos cuantos trazos presentar á sus alumnos los contornos de algún objeto usual ó de algún edificio ó monumento, sobre todo en el caso de carecer de los objetos mismos ó de estampas adecuadas. Puede pintar también algún *croquis* de tal ó cual fortificación, sitio ó batalla. Asimismo puede indicar con unas cuantas rayas el *itinerario* de Hidalgo desde que salió de Dolores hasta su fusilamiento en Chihuahua. Tales dibujos los copian los alumnos (del 4º año en adelante) y más tarde los reproducen *de memoria*. Todo esto sirve para formar *percepciones más claras*, vuelve la enseñanza más *atractiva*, y hace que los sucesos se fijen indeleblemente.

5º REPRESENTACIONES TEATRALES DE DRA-

(*) El autor habla en Jalapa.

MAS HISTORICOS.—Condenamos la costumbre, desgraciadamente muy en boga entre nosotros, de que los padres lleven á sus pequeños hijos á la zarzuela, la ópera, los bailes y, sobre todo, á los bárbaros espectáculos taurinos. Pero creemos que sería de provecho que los niños viesen alguna vez representar un buen drama histórico. Más aún, abogamos porque los alumnos de los cursos superiores representen una vez al año un pequeño drama *adecuado*, bajo la dirección del maestro. Hay á este respecto una costumbre muy bonita en Suiza. Cuando se suprimieron los premios individuales, tan nocivos y antipedagógicos, hubo que sustituir la solemne fiesta de la *distribución de premios* por otra cosa mejor. Se ideó entonces declarar una tarde *fiesta de la juventud* y reunir á los niños y sus padres en un hermoso prado, arreglado convenientemente. Allí hay cucañas, juegos gimnásticos y música. Pero el colmo de la diversión lo forma una pequeña *representación teatral* de los mismos niños. Algunos de los más renombrados literatos suizos no han desdenado prestar su pluma para escribir una serie de dramas históricos, adecuados, en forma y fondo, al nivel de los niños. El maestro reparte con dos meses de anticipación los papeles, y los alumnos se dedican con verda-

dero afán al estudio, sin descuidar por esto sus tareas escolares. Las mamás se presentan voluntariamente á confeccionar los trajes más ó menos fantásticos que han de llevar sus hijos. Se hacen algunos ensayos, y el día fijado se representa el *Guillermo Tell*, ó lo que sea, delante de un auditorio poco pretensioso y nada parco en aplausos. Todo un pueblo se divierte de este modo, y, más que todos, los mismos pequeños “artistas,” que ven recompensados sus desvelos, no sólo por los laureles conquistados, sino por los positivos adelantos que experimentan con tales representaciones su educación intelectual, ética y estética.

Entre nuestros escritores nacionales, varios son aficionados á la pedagogía. ¿No se encontrará alguno que escribiera unas cuantas piezas adecuadas, en las cuales habría que posponer, ciertamente, los requisitos literarios á los pedagógicos?—Presentaría un gran servicio á la *educación nacional* de los niños y aun de los grandes. (*)

(*) Grato nos es hacer referencia, á este respecto, á un *dramita escolar* titulado: “*El Asalto de Chapultepec*,” de que es autor nuestro apreciable discípulo, el Sr. Profesor D. *Abraham Castellanos*, y que ha sido representado ya en diversas fiestas escolares. (Se publicó en la Revista pedagógica, *México Intelectual*, tomo XVI, pág. 267).

6º LA DESCRIPCIÓN INTUITIVA.—(*Procedimiento descriptivo*).—Mientras que los cuatro primeros procedimientos se usarán de preferencia, después de terminada la lección oral para no interrumpirla y no distraer la atención de los niños, el que ahora nos ocupa se refiere directamente á la *exposición* del maestro. Esta exposición tiene, como sucede también en la confección de un drama, su parte meramente *técnica*, de la que depende no raras veces el éxito. Para darle más vida á su narración debe el maestro *dramatizarla*, presentar sus héroes *hablando*, y *citar textualmente* palabras características, máximas ó sentencias pronunciadas por personas célebres. Expresiones como v. gr.: “*el respeto al derecho ajeno es la paz*,” se graban profundamente en la conciencia de los niños. Cabe en la misma *exposición* del maestro dar alguna vez lectura á *documentos históricos* de cierta trascendencia, tales como el decreto de *Morelos* aboliendo la esclavitud, las cartas cambiadas entre *Hidalgo* y el intendente *Riáño*, partes características de algunos manifiestos de *Juárez*, etc.

Debe el maestro darles importancia á ciertas *circunstancias secundarias* que carecen quizá de valor para el *historiador*, pero merecen toda la atención del *pedagogo*, porque sirven para emocionar á los niños, despertar su in-

terés, estimular su imaginación, etc. Como ejemplo, recuerdo el famoso rasgo de valor de *Guadalupe Victoria* en la toma de Oaxaca, cuando lanzó su acero hasta donde se hallaban los realistas, y gritándoles: “*Va mi espada en prendas, voy por ella*,” se arrojó al foso, y pasándolo á nado llegó al pie de los parapetos, envuelto por el humo de las descargas, arrastrando consigo á sus soldados y haciéndose dueño, de este modo, de la fortificación enemiga. Ciertamente este incidente poco significa para el historiador, pero el *maestro* comprenderá desde luego todo el partido que puede sacar del mismo para su enseñanza.

Hasta *anécdotas* puede el maestro mezclar alguna vez en su *exposición*, pues impresionan vivamente á los niños y son muy á propósito para caracterizar los personajes. Se entiende que al narrarlas no debe el *tono* de la enseñanza degenerar en bufonadas.

3.—EL PROCEDIMIENTO COMPARATIVO.

Consiste en comunicar á los niños ideas nuevas, valiéndose de las ya adquiridas. Al hablar por primera vez del estado de cultura de los antiguos pobladores de nuestro suelo, el punto de partida ha de ser forzosamente el estado *actual*, porque este es para los alumnos *lo conocido*. Después de haber en-